

Cámara de Representantes

XLVIII Legislatura

DIVISIÓN PROCESADORA DE DOCUMENTOS

Nº 151 de 2015

S/C — Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca

MINISTERIO DE GANADERÍA, AGRICULTURA Y PESCA

Versión taquigráfica de la reunión realizada
el día 14 de julio de 2015

(Sin corregir)

Preside: Señor Representante Alfredo Fratti.

Miembros: Señores Representantes Armando Castaingdebat, Nelson Larzabal, Gonzalo Novales y Juan Federico Ruiz.

Concurre: Señor Senador Guillermo Besozzi.

Delegado: Señor Representante José Querejeta.

Invitados: Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, ingeniero agrónomo Tabaré Aguerre; Asesor y Coordinador de la Dirección General de Servicios Ganaderos, doctor José Gallero; Director General de Servicios Ganaderos, doctor Francisco Muzio; Encargado del Departamento de Campo de Sanidad Animal, doctor Fernando Etchegaray y el economista Fabián Mila de la Dirección General de Desarrollo Rural.

Secretaria: Señora Virginia Chiappara.

Prosecretaria: Señora Lilián Fernández Cítera.

═════II═════

SEÑOR PRESIDENTE (Luis Fratti).- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión tiene el agrado de recibir al señor Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, ingeniero agrónomo Tabaré Aguerre, a quien acompañan el doctor José Gallero, asesor y coordinador de la Dirección General de Servicios Ganaderos; el doctor Francisco Muzio, Director General de Servicios Ganaderos; el doctor Fernando Etchegaray, encargado del Departamento de Campo de Sanidad Animal, y el economista Fabián Mila, de la Dirección General de Desarrollo Rural.

Básicamente, la idea es hablar sobre el tema avícola pero, en realidad, también está sobre la mesa lo relativo al IVA del cerdo y del conejo. Si nos da el tiempo, podríamos hablar sobre una preocupación del señor diputado Edmundo Roselli por el tema de la lechería.

Tiene la palabra el señor Ministro.

SEÑOR MINISTRO DE GANADERÍA, AGRICULTURA Y PESCA.- La convocatoria es a los efectos de conocer la opinión del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca en lo relativo a la eliminación del mecanismo de IVA, en suspenso en la producción y comercialización de carnes alternativas a la carne vacuna.

Vamos a hablar sobre la decisión de la Administración y veremos la cadena agrícola en su conjunto. Trataremos no solo de visualizar el aspecto del IVA, sino ver su evolución, su integración, qué decisiones se fueron tomando durante los últimos tiempos desde el punto de vista institucional, sanitario y de inserción internacional.

En cuanto a lo del IVA, surge de la información que manejamos que Uruguay es un país con un alto consumo de proteínas animales. Tradicionalmente, tuvo un alto consumo de carne vacuna y un escasísimo consumo de carne porcina y aviar. Si tomamos una década, en 2005, el consumo de carne bovina era de 47,5 kilos y el de carne aviar, de 15 kilos. En 2014, el consumo de carne bovina alcanzó los 58,6 kilos -casi 59 kilos per cápita-, con un aumento del 23%, y la carne aviar pasó de 15 kilos a 20 kilos, con un aumento del 29%

El consumo de carne porcina, en una década, pasó de 8,8 kilos per cápita a 16 kilos, con un incremento del 80%. Actualmente, Uruguay encabeza las estadísticas mundiales de consumo de proteínas animales. Si bien sigue siendo muy importante y mayoritaria la participación de la carne bovina, las carnes alternativas crecieron: la carne ovina se mantuvo, la carne porcina aumentó un 80% y la carne aviar creció un 29%.

Cuando nosotros analizamos las series de precios, observamos dos aspectos importantes. En primer lugar, cuando analizamos el precio de la carne en el gancho de la carnicería con respecto al precio que recibe el productor, vemos dos curvas que van perfectamente en paralelo: suben y bajan dependiendo de las oscilaciones estacionales, como siempre existió en la producción ganadera nacional; si sube el ganado, sube el valor de la media res.

Cuando nosotros observamos las oscilaciones de la carne de ave, no vemos ninguna sintonía. Observamos índices que suben hasta acercarse al nivel de la carne vacuna de algún determinado corte y, después, bajan.

La primera gran conclusión que nosotros vemos ahí es que, en realidad, la oferta es la que define si el precio sube o baja. La variación de precio en el mercado interno de los pollos está asociada a una mayor oferta o a una menor oferta. Tratándose de una producción que cumple un ciclo entre noventa o ciento veinte días, en realidad, depende de las decisiones de los empresarios.

La segunda gran lectura que hacemos es que si analizamos la producción de 2010 a 2014, observamos que se producían alrededor de 70.000 toneladas y que hoy se producen 90.000 toneladas. Quiere decir que hubo un aumento significativo de la producción nacional que se repartió entre un destino de exportación que antes no existía y, otro tanto, explicado por el aumento de 5 kilos per cápita en el promedio de la población del Uruguay.

Nuestra idea también es hablar del desempeño y de algunas acciones que estamos desarrollando.

El círculo que ven allí es el momento en que se tomó la decisión de desgravar el IVA. Si nosotros hacemos un *zoom* en el círculo, vemos que en el momento en que se decidió exonerar del IVA ocurrió un aumento del pollo entero, que se ve en la línea roja; es decir que pasó el efecto contrario al buscado. Deberíamos haber observado inmediatamente a la exoneración tributaria una reducción del precio; sin embargo, vemos todo lo contrario. En este caso, hablamos de índices y no de precios. Entonces, importa ver las oscilaciones. Observen la línea roja cómo sube y baja de la manera que yo les decía.

Ahora, vemos la evolución de los precios de las tres carnes: vacuna, aviar y porcina. Ustedes observan que van bastante parecidos, hasta 2009. En ese momento, en Uruguay -producto de una evolución en el mundo- comienza una apreciación sostenida de la carne vacuna. El novillo tipo de 2008 o 2009 tenía un valor del orden de los US$ 860; el novillo tipo en 2014 alcanzó los US$ 1.200 o US$ 1.300. Entonces, el precio de la carne vacuna en el mercado interno subió significativamente más que otras carnes porque el precio de la carne vacuna arbitra con el precio internacional.

Cuando hablamos de la producción aviar, hay que resaltar un tercer aspecto que tiene que ver con la velocidad de los ciclos; también hay un cuarto aspecto, relacionado con la composición del costo de producción. Uruguay se transformó de importador de maíz en exportador de maíz a partir de 2010. Por lo tanto, el precio interno del maíz en Uruguay estuvo siempre más determinado por la paridad de exportación que por la paridad de importación. Esa es una ventaja competitiva para un país que pretende desarrollar una producción avícola, porque el 70% del costo de producción de un kilo de pollo, aproximadamente, está asociado al valor de la ración.

Si ustedes observan la gráfica, con las oscilaciones cíclicas, la tendencia del precio del maíz en cuanto a índice -tomando como base diciembre de 2010- es descendente y la tendencia del precio del pollo es ascendente.

Cuando comparamos los tres productos, vemos que la carne de pollo subió, en promedio, en los últimos tres años, el 10,4%, la carne vacuna subió el 6,5% y la carne de cerdo, el 8,6%. Allí pueden ver los índices de precio del pollo, de la vaca y del cerdo. La línea gris es la carne vacuna y la línea punteada es la carne de cerdo, con cierta tendencia, pero sin oscilaciones. La línea negra sube y baja en esa tendencia que mencionaba; tiende a acercarse al índice de la carne vacuna y luego baja. Ese aumento de precio es por la retracción de la oferta y la caída del precio se debe a que se generó un precio cercano al vacuno y tan competitivo que desencadenó un aumento de las camadas que se remiten a engorde. Por lo tanto, se genera una sobreoferta y el precio varía. Había alguna regulación dentro del mercado interno, porque la exportación no tenía efecto de control en términos cuantitativos. En términos cualitativos, cualquier interrupción de la exportación genera un efecto de sobrestock y, por lo tanto, liquidación, caída de precios y disminución de los envíos de camadas a los corrales de engorde; por consiguiente, a los cuatro meses hay una suba de precios. Esto es típico para esta producción como para cualquier otra que no tenga desarrollo hacia la exportación. Los

mercados que tienen menos oscilaciones son los que además de tener el mercado interno cuentan con cierta inserción en el mundo. Cuanto más diversificada y amplia es esa inserción, más estable es el mercado.

En el caso de la producción de pollos, vamos a ver que nuestra inserción internacional es muy débil; por ello, estamos trabajando fuertemente en levantar aquellas restricciones que condicionan el acceso a nuevos mercados.

En ese sentido, ¿cuáles son los indicadores de desempeño de la cadena avícola? Lo que les decía: producíamos 69.000 toneladas en 2010, 90.000 toneladas en 2013 y el año pasado fue algo parecido, alcanzando niveles de exportación de 13.000, 14.000 y 15.000 toneladas. En el año 2015 prácticamente llevamos, hasta el mes de junio, 2.937 toneladas. Esto se explica porque Venezuela, nuestro principal mercado, no compró. Ocurrió lo mismo que con los lácteos: Venezuela desaparece de la compra y caen las estadísticas. El acuerdo celebrado entre los dos gobiernos -que va a ser ratificado en los próximos días entre el Presidente Vázquez y el Presidente de Venezuela-, en el paquete que negociamos por compra de alimentos equilibrada con la compra de la cuenta petrolera, incorpora 9.000 toneladas de pollo. Según las estadísticas, si en el segundo semestre vendiéramos 9.000 toneladas de pollo estaríamos manteniendo la proporción de exportación que teníamos.

En la pantalla se ve claramente: el 80% de la exportación de 2014 es hacia Venezuela. También están Congo, Hong Kong, Vietnam y Catar, pero son todos mercados residuales.

En cuanto a las exportaciones por empresas, se ve claramente que hay una que es la que define el número de exportación, no solamente en términos cuantitativos sino de permanencia.

Según la última encuesta avícola que realizó el Ministerio, en 2014 se produjeron 31.000.000 de pollos con un peso promedio de 3,1 kilos -lo que da las 95.000 toneladas-, hay 368 productores, 828 galpones con una superficie que figura allí y un promedio por productor de 2.330 metros cuadrados.

La capacidad instalada permite aumentar fácilmente 40% de la producción total, porque lo que hace un avicultor es realizar varias series de engordes en el año. No está el dato allí, pero la cantidad de camadas por año que se está realizando es la variable de ajuste. Es decir que la variable de ajuste no es la eliminación del galpón, sino el número de crías o de engordas que el fasonero contrata con la planta frigorífica.

Si miramos la evolución del sector, hay un índice de productividad que integra todos los factores que están abajo, que son la eficiencia de conversión, la tasa de mortalidad, la edad de faena y el peso; se ve claramente la evolución constante y positiva de eficiencia productiva que tiene el sector, con un índice de 294.

En ese marco, ¿qué es lo que se ha hecho? En el año 2009 se institucionalizó la Mesa Avícola, que empezó a funcionar con fluidez en abril de 2010. Lo recuerdo con claridad porque mi luna de miel con el Ministerio fue un problema con la autorización a importar pollo desde Brasil y hasta ese entonces algunos requisitos sanitarios operaban como barrera. Se tomó la decisión de no utilizar ninguna barrera de tipo sanitario y se llegó a un acuerdo con Brasil de topear en 120 toneladas, lo que efectivamente nunca operó: el año pasado entraron nada más que dos o tres contenedores.

Luego empezamos a trabajar en la consolidación y apertura de mercados. A partir de ese trabajo surgió como necesidad el desarrollo de un estatus sanitario diferente. Uruguay es reconocido en el mundo como un país con un altísimo estándar sanitario en

bovinos y en ovinos; no ocurre así en el caso de las aves. Entonces, se empezó a trabajar en el levantamiento de ese estatus sanitario, que tiene como primera tarea el desarrollo del sistema de monitoreo aviar, un sistema de trazabilidad de las aves. No es que cada pollo tiene una caravana, pero están totalmente registrados. Desde el huevo que se importa para dar lugar a los reproductores que después producen los huevos que se dedican a ponedoras o a parrilleros, todos, están en un sistema de trazabilidad totalmente informatizado, manejado por el Sistema Nacional de Información Ganadera, que maneja la trazabilidad bovina y sobre el cual se soporta toda la información necesaria para una acreditación sanitaria. Si desean realizar preguntas específicas, aclaro que me acompañan especialistas en el tema.

La mejora de este sistema de información es la base para poder certificar. Se define invertir en una mejora de los mecanismos de integración en la cadena, se mejora el funcionamiento de la Mesa Avícola y en el año 2012 o 2013 se crea en el Instituto Nacional de Carnes un ámbito para tratar la avicultura. Finalmente, se define que es necesario el desarrollo de un plan estratégico. Es decir, el Ministerio ha desarrollado un plan estratégico para la citricultura con mucho éxito, ha desarrollado un plan estratégico para los frutales de hoja caduca y nos pareció que salir de esta situación de un negocio que ha estado históricamente enfocado hacia el mercado interno requiere levantar una cantidad de restricciones en los ámbitos privado y público, y que es bueno que tengan una hoja de ruta.

En el mes de marzo se terminó esta consultoría, que es una propuesta técnica de análisis y evaluación de la cadena avícola y producción de carne en el Uruguay, y esta es la hoja de ruta sobre la cual empezamos a desarrollar un conjunto de acciones que, desde el punto de vista institucional, tiene aspectos vinculados a la creación de una oficina especializada en el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca para atender la avicultura, que tiene que ver con los muestreos o los censos de influenza aviar y *newcastle*, para cumplir con uno de los primeros requisitos que exige la OIE, Organización Internacional de Epizootias. A partir de ese mapeo o muestreo, se puede empezar a hacer un seguimiento que nos permita empezar a negociar el ingreso a nuevos mercados. De todas maneras, hay restricciones a nivel productivo. En el último informe que vi, hace un año o un poco más, el 52% de las granjas cumplía con las condiciones de bioseguridad, que son mínimos indispensables para el acceso a un estándar que nos permita acceder a mercados más exigentes, pero el 48% de los establecimientos no las cumplían.

En cuanto al sistema de monitoreo aviar, a partir del 1º de setiembre de 2013 todo material que ingresó al país quedó registrado en ese sistema electrónico. A través del Fondo de Reconstrucción y Fomento de la Granja, en convenio con la Asociación de Fasoneros de Pollos del Uruguay, se desarrollaron proyectos orientados a la adecuación sanitaria para las granjas de engorde y hay un conjunto de proyectos vinculados al desarrollo en Producción Familiar Integral y Sustentable. En este momento estamos empezando a implementar un proyecto con el FIDA, que tiene como eje estratégico de desarrollo la Ruta Nacional N° 7, donde hay un porcentaje amplísimo de todo lo que tiene que ver con la producción de la avicultura.

En el plan estratégico se plantea el desarrollo y mejora en el mercado nacional -que tiene que ver con la imagen de la carne de ave y las posibilidades que tienen los consumidores-, el desarrollo del mercado de exportación -que tiene que ver con lo que dije antes-, y la sanidad, la inocuidad y la calidad están concebidas en este plan estratégico como tres patas de una misma mesa que tienen que desarrollarse de la mano.

El Programa de Vigilancia Sanitaria culminó su primera etapa, el sistema de aseguramiento del control de la calidad en toda la cadena está empezando a desarrollar sus primeras etapas -le pediré al doctor Muzio que lo explique-, la parte de residuos se ha incorporado en el Programa Nacional de Residuos Biológicos -que tan alto reconocimiento tiene en materia de producción de carne bovina- y viene la etapa de capacitación de veterinarios oficiales y privados en sanidad.

La sanidad animal en el Uruguay, en los rubros exportables vacuno y bovino -fundamentalmente vacuno-, se basa en un conjunto de normas y en un conjunto de auditorías que llevan adelante los servicios oficiales, pero que tienen como socio estratégico un sistema de acreditación de veterinarios privados que realizan las certificaciones, que son auditadas por los servicios oficiales. Esto es básico por dos aspectos: desde el punto de vista de la modernidad del funcionamiento y desde el punto de vista de la economía. Sería impensable que Uruguay tuviera hoy un sistema de certificación basado exclusivamente en que el ciento por ciento de las inspecciones y de las certificaciones las realizaran los servicios oficiales, porque con el número de establecimientos, con el número de frigoríficos, con el número de mercados y con el número de auditorías que tenemos deberíamos contar con un Ministerio o unos Servicios Ganaderos con más del doble de funcionarios de los que tienen. En materia de producción aviar, este tema todavía no está desarrollado, aún lo estamos encarando.

No quiero detenerme más en las restricciones que están planteadas en el plan estratégico, pero sí decir que el montaje del sistema de aseguramiento de la calidad HACCP no es ninguna novedad para un frigorífico que exporte vacunos, que exporte ovinos o para una empresa que exporte naranjas o manzanas. Sin embargo, lo tenemos que desarrollar en la avicultura porque no lo tenemos.

Como verán, las condiciones que hay que cumplir para acceder a los ansiados nuevos mercados internacionales tienen enormes desafíos desde el punto de vista de la organización y de la implementación, pero tenemos la experiencia de haberlo hecho en otras cadenas productivas vegetales y animales.

A nivel de planta de faena es importante tener presente que no todas las plantas del Uruguay hoy se encuentran en condiciones de soportar una auditoría para acceso a mercados. No son todas iguales: hay una que notoriamente es mejor que las demás, pero todas tienen algo que hacer para acceder a los mercados más exigentes.

Estoy a la orden para contestar preguntas.

SEÑOR MUZIO (Francisco).- Creo que en relación al aspecto sanitario ha habido progresos; además, el sistema de trazabilidad ha aportado mucho. En realidad, en casi todos los países en los que la avicultura está desarrollada se toman los índices de mortalidad para hacer la vigilancia de las enfermedades. Por lo tanto, si en Uruguay, por ejemplo, la taza de mortalidad superara el 10%, lo que indicaría la existencia de un problema, se pondría en práctica la intervención sanitaria.

Por otra parte, se terminaron los muestreos -con buenos resultados-, para enfermedades que la OIE plantea como de vigilancia prioritaria; me refiero a la influenza aviar -que en varios países del mundo, como Estados Unidos, está provocando graves problemas- y a la enfermedad de *newcastle,* sobre lo que Uruguay está en una situación muy satisfactoria. Asimismo, tenemos los programas de salmonela, que todavía están en desarrollo.

Por otro lado, como dijo el señor ministro, el Programa Nacional de Residuos Biológicos incorporó la avicultura. Además, el programa de Uruguay es reconocido,

inclusive a nivel de la Unión Europea, por lo que en ese sentido estaríamos bien encaminados.

De todos modos, todavía tenemos falencias a nivel de granjas y frigoríficos. En cuanto a la granja, tenemos dificultades debido a problemas de bioseguridad, ya que existen una serie de exigencias y, en caso de que se llevara a cabo una auditoría, habría que demostrar que todo se está haciendo bien. Asimismo, con respecto a los frigoríficos, diría que hay tres que están en condiciones -con diferentes arreglos y ajustes- de ser exportadores, pero solo uno se diferencia notoriamente, aunque, de todos modos, tuvo alguna observación en las auditorías que se realizaron recientemente. Quiere decir que en esos aspectos habría que trabajar un poco más, ya que el sector avícola ha manifestado que pretende acceder a mercados de importancia.

En ese sentido, quiero decir algo que es muy importante, ya que una falla recaería sobre el patrimonio de todos los uruguayos. Uruguay es reconocido como país certificador y por sus servicios sanitarios, por lo que yo diría que no podemos poner todo eso en riesgo. Por lo tanto, no podemos pedir una auditoría si no estamos en condiciones, porque eso recaería sobre todo el sistema.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar si se autoriza a los señores senadores y diputados que no integran la comisión a hacer uso de la palabra.

(Se vota)

——Cinco por la afirmativa: AFIRMATIVA.- Unanimidad.

SEÑOR BESOZZI (Guillermo).- En primer lugar, quiero agradecer al señor presidente y demás integrantes de la comisión por haberme invitado a compartir este encuentro con el señor ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca y su equipo técnico.

En realidad, nosotros hemos recibido a fasoneros y a gente de la industria y podemos decir que nos sentimos contentos por todo el trabajo que ha llevado a cabo el Ministerio.

Tal como dijo el Director General Muzio, el estatus sanitario del país no se puede poner en riesgo, ya que una cosa puede replicar en otra si se solicita la realización de auditorías pero no se está cumpliendo con lo establecido o falta algo.

Como dije, lo que me pone contento -supongo que al resto de los integrantes de la comisión también- es que el Ministerio está trabajando muy bien para lograr exportar esta carne, ya que a nosotros nos habían dado a entender que se estaba haciendo poco en ese sentido. Sin embargo, al escucharlos y ver el trabajo que se ha hecho, quedamos muy satisfechos; la verdad es que las cosas hay que reconocerlas.

La única pregunta que me surge de todo esto es cuánto tiempo estiman que nos llevará -sé que eso no depende solamente del Ministerio, sino de los actores, de la producción y de la industria- alcanzar el estatus sanitario. Sin duda, hay que seguir trabajando para alcanzar las mejoras que todos esperamos.

SEÑOR MINISTRO DE GANADERÍA, AGRICULTURA Y PESCA.- En primer lugar, quiero agradecer al señor senador por el reconocimiento.

En realidad, se trata de un equipo con mucha gente, en el que también están incluidos los actores privados. Sin duda, estas cosas no se desarrollan exclusivamente desde la lógica de lo público; por supuesto, la articulación institucional entre las oficinas del Estado es importante, pero también es fundamental el cable a tierra y la retroalimentación permanente de parte de los actores privados.

Es difícil decir cuánto tiempo nos puede llevar alcanzar el estatus sanitario, porque todos los mercados requerirán diferente período de tiempo. De todos modos, creo que Uruguay dio un gran paso al implementar -costó mucho esfuerzo pero se logró- el Sistema de Monitoreo Aviar Integral. Como dije, a partir de 2013, cada material que se introducía al país tenía que ser registrado y alrededor de 18 meses después logramos la trazabilidad integral. En realidad, sin eso -tal como explicó el director general de Servicio Ganaderos- sería muy difícil enfrentar algún tipo de auditoría o inspección.

Por supuesto, con eso desarrollado viene la etapa de construir la capacidad institucional -pública y privada- que certifique los procesos en la cadena, y de levantar algunas restricciones desde el punto de vista de la inversión. Por ejemplo, deben cumplirse todas las normas de bioseguridad que se establecen para las granjas de producción de pollos y se deben cumplir con todas las etapas de la OIE, demostrando que somos libres de tal o cual enfermedad.

En realidad, yo no me animaría a decir cuánto tiempo nos puede llevar alcanzar el estatus sanitario; estoy seguro de que si pudiéramos recuperar el mercado de Venezuela -que tuvo problemas de tipo comercial y se enlentecieron las ventas- podríamos lograrlo. De todos modos, es justo decir que el principal frigorífico exportador a Venezuela recibió una observación de parte de las autoridades sanitarias de dicho país en el mes de abril; tengo entendido que dicha observación ya fue levantada, pero todavía no fue contestada por parte de los servicios sanitarios. Por supuesto, creemos que no va a haber ningún problema, ya que se trató de una limitación leve, que se resolvió rápidamente.

Sin duda, también hay otros mercados, como el africano, ya que la situación a nivel de la región es difícil. Digo esto porque dos países de la región son muy fuertes productores de pollo y, además, su nivel de consumo per cápita duplica al de Uruguay. Por lo tanto, vender en la región es muy difícil y hay que demostrar competitividad para enfrentar la competencia de los vecinos. Asimismo, como en cualquier producción, creo que los costos fijos son importantes. De todos modos, nos consta que la principal industria exportadora tiene capacidad industrial ociosa, por lo que aumentar la exportación no requeriría inversiones en escala. De pronto puede requerir algunas modificaciones para cumplir con algunos requisitos técnicos, pero tiene capacidad de faena y procesamiento ociosa.

De todos modos, la negociación de los estatus sanitarios, todos sabemos que es algo que cuesta, ya que depende de la complejidad de los mercados. En realidad, algunos se ganaron más rápidamente que otros y, por lo tanto, la pregunta que realizó el señor senador no tiene una sola respuesta. Yo diría que estamos en condiciones de recuperar el mercado de Venezuela inmediatamente. Si el acuerdo que se llevó a cabo relativo al cambio de alimentos por petróleo viabilizara la seguridad de cobro para el exportador sería muy bueno. En realidad, en el acuerdo está planteada la venta de 9.000 toneladas de carne de pollo, lo que nos permitiría alcanzar este año las 11.000 u 12.000 toneladas.

Como dije, los países de África están habilitados, y tenemos que trabajar de la mano con el sector privado a través de nuestra Oficina de Asuntos Internacionales para identificar aquellos mercados que a ellos les parezcan relevantes.

Por otra parte, es importante tener en cuenta otro aspecto: Uruguay debe ser el país del mundo con más mercados habilitados de carne per cápita, ya que hablamos de 130 mercados. En realidad, cuando hacemos gestiones para abrir nuevos mercados, ya sea para la manzana, los cítricos o los pollos, es importante canalizar todos nuestros esfuerzos en aquellos que los actores privados nos señalan con posibilidades, porque no tiene sentido abrir todos los mercados del mundo si después no podemos utilizarlos. En

ese sentido, las mesas de inteligencia comercial, que funcionan en el ámbito de la Unidad de Asuntos Internacionales y de la Opypa, apuntan a juntarse, por ejemplo, con los productores de frutales de hoja caduca y consultarlos sobre los mercados que consideran con mayores posibilidades comerciales. Entonces, nosotros vamos a canalizar todos nuestros esfuerzos para alcanzar la habilitación sanitaria en esos mercados; con los pollos sucede exactamente lo mismo.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quisiera que el señor ministro -puede hacerlo más adelante- hiciera referencia a la negociación con Venezuela. Asimismo, me gustaría que realizara algún comentario con respecto al arroz, ya que es un tema sobre el que se hicieron algunas consultas, teniendo en cuenta que, al parecer, los molinos chicos podrían quedar afuera.

SEÑOR CASTAINGDEBAT (Armando).- En primer lugar, quiero agradecer al señor ministro y a su equipo por concurrir a esta comisión, ya que en poco tiempo es la segunda vez que concurren a esta asesora.

En realidad, este es un tema que nació al revés, porque los fasoneros -que son una parte de la cadena- no vinieron a quejarse sino a pedir ayuda, y desde ese momento empezamos a interiorizarnos sobre el tema.

En lo personal, me sorprendió la característica de la cadena avícola en cuanto a su composición y su importancia social. Indudablemente, hay un gran esfuerzo privado, pero creo que el Estado tiene muchas cosas para hacer, considerando que el sector tiene mucha mano de obra femenina, que la producción en la mayoría de los casos es familiar y que la gente está tratando de mantenerla en el campo o, por lo menos, en la campaña.

Sin duda, esta cadena tiene sus características, y muchos de los recuerdos que tenemos con respecto a la experiencia que vivió el país no son buenos.

De todos modos, teniendo en cuenta lo poco que pudimos averiguar, podemos decir que ustedes fueron muy discretos al decir que en este sector solo hay diferencias. En realidad, para nosotros habría dos industrias avícolas: una seria y otra no tanto, por decirlo de alguna manera. Además, no se puede tratar igual a lo que es desigual, o tiene intereses diferentes.

Por lo tanto, quisiera saber si el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca ha realizado algún seguimiento con respecto a este tipo de industrias, que no son uruguayas, que apuestan al país y que generan un impacto muy importante, aunque pueden provocar lo contrario si esto no sigue adelante. ¿Hasta dónde es importante meter al Estado detrás de este tipo de emprendimiento que por su presentación es una clase de empresa que a uno le gustaría tener?

El pedido de ayuda de los fasoneros pasa por lo sanitario ya que se aprecia cierto grado de lentitud. Por otro lado, queremos saber cómo puede ayudar el parlamento para que en la ley de presupuesto el Ministerio pueda contar con recursos para determinadas áreas que se quisieran formar.

La pregunta es si estamos en lo cierto en cuanto a la percepción que tenemos de la importancia que tiene el aspecto social en la cadena avícola y que el Estado pueda brindar un empuje en esa área. Cabe destacar que es la carne que tiene más posibilidades de crecimiento en menos espacio y tiempo. Es decir que se trata de un sector que tiene mucho para crecer con el consiguiente impacto que eso tendría en la sociedad.

SEÑOR QUEREJETA (José).- Escuché la presentación del ministro de la que siempre se aprende y saco la conclusión que la carne vacuna se regula en el mercado.

En cambio, en cuanto a las aves, el ministro mencionó que hubo un salto grande a partir de 2007, cuando se exoneró el IVA.

Nosotros nos reunimos con el equipo económico y nos explicaron los motivos que van en línea con lo que dijo el ministro. En ese sentido, siguiendo la línea del diputado Castaingdebat y teniendo en cuenta la población que abarca ese sector, quisiera saber quién se queda en la cadena con la renuncia que hizo el Estado en el año 2007.

SEÑOR MINISTRO DE GANADERÍA, AGRICULTURA Y PESCA.- Con respecto a la importancia de la cadena, como bien dijo el diputado Castaingdebat, hay que considerar la industria y los productores, y ambos son importantes. En todas las partes del mundo en las que se ha desarrollado exitosamente la producción avícola se tiende a una integración vertical desconcentrada. Esto quiere decir que los productores producen por cuenta y orden de una industria que les suministra distintas combinaciones de asistencia técnica, financiamiento, insumos y material genético. Hay un contrato que relaciona ambas partes, una fórmula de productividad y, en función de eso, el productor cobra. Además, es desconcentrada por razones sanitarias. En ninguna parte del mundo se tiene todo esto todo junto, porque el riesgo de bioseguridad es altísimo.

¿Por qué digo que ambas son importantes? Porque una producción integrada en forma vertical necesariamente va a avanzar o retroceder en función de las definiciones estratégicas, tácticas, de inversión y de posicionamiento comercial que tome la industria. Si la industria quiere crecer en su nivel de faena, va a necesitar materia prima y si quiere decrecer, va a enlentecer el proceso de la materia prima. Se trata de un típico complejo productivo, es decir que es una definición más desarrollada que la de cadena productiva, porque no solamente existe el acuerdo sobre la materia prima, sino que hay financiamiento, asistencia técnica y un vínculo muy fluido.

En su enorme mayoría los productores son familiares, se especializan en una determinada forma de producción y transforman su tiempo y dedicación en un producto de alto valor. Por lo tanto, tienen la posibilidad de transformar trabajo en algo que tiene valor, porque cumple determinados estándares. Todos sabemos que es un objetivo estratégico de la administración tener políticas diferenciadas para la agricultura familiar. Entonces, cuando hablamos de agricultura familiar, también estamos hablando de la mayoría de los más de cuatrocientos fasoneros que están integrados a la cadena. Que esos fasoneros tengan un mercado interno de 20 kilos per cápita o de 25 kilos per cápita es muy diferente. Que esos fasoneros tengan como destino de su producción un mercado interno de 30 kilos per cápita y además 25.000 toneladas exportadas, es más o menos la diferencia entre producir lo que producen hoy o un 70% más. Eso es perfectamente posible y competitivo, porque Uruguay ha desarrollado su agricultura en términos competitivos. Más allá de los vaivenes de precios y de las circunstancias actuales, a lo largo de ocho años Uruguay construyó un desarrollo de la agricultura con una inserción internacional muy amplia. Entonces, una cosa es que el precio de los granos en el país sea el precio de paridad de exportación, que es el precio de lo producido en Uruguay en el portón del puerto, y otra cosa es que el precio dependa de lo que se produce en otro país más el costo de traslado y gasto de importación. La diferencia de paridad de importación y paridad de exportación en el maíz es de alrededor de US$ 35 o US$ 40 por tonelada. Por lo tanto, que Uruguay sea un país agrícolamente competitivo, de manera indirecta transforma su producción animal intensiva en competitiva, porque accede al principal costo de producción de forma más ventajosa.

Estoy convencido de que existe una formidable oportunidad de desarrollo. Esa es la razón por la que se realizaron algunas acciones durante la administración pasada y actualmente se decidió construir una hoja de rota en la que públicos y privados coincidan

en qué hay que hacer. Nosotros desarrollamos un plan estratégico para la citricultura, uno para los frutales de hojas caducas y el que estamos mencionando. Además, el viernes pasado nos reunimos en Flores con todos los actores vinculados con la producción ovina para desarrollar un plan estratégico para ese sector. Es la misma lógica. En el país hay 13.918 productores de ovinos y 11.500 son productores familiares. Es decir que el desafío es construir oportunidades a productores con escaso capital, superficie o escala, para que por la vía del financiamiento, de la tecnificación, del asociativismo o de la inserción internacional diferenciada, puedan transformar el tiempo de su trabajo en algo más valioso. Estoy convencido de que es una oportunidad.

Reitero que en cualquier país del mundo el mejor mercado es el interno. Nadie regala el mercado interno. Uruguay tiene hoy un mercado interno de 21 kilos o 22 kilos per cápita, mientras en la región -no hablo de Europa, Estados Unidos o Asia- nuestros vecinos consumen 40 kilos o 45 kilos per cápita. Creo que en la combinación de costo fijo y costo variable, todo lo que implique un aumento del consumo interno termina generando un beneficio inmediato para la producción. No obstante, tiene el enorme riesgo de que no saltemos hacia la exportación. En todos los rubros en los que no tenemos una inserción internacional fluida y dependemos absoluta o mayoritariamente del mercado interno, nuestros índices de productividad y los indicadores de transparencia de precios hacia el mercado son inferiores de los de los rubros en los que estamos vinculados con el mundo. Esto nos pasa con la fruta, con las hortalizas y con los pollos. Sin embargo, nadie piensa que Uruguay deba plantearse abastecerse con verduras importadas. El planteo es construir una competitividad que nos permita abastecer el mercado interno de forma más competitiva, a tal punto que podamos explorar algunos mercados, no en todos los rubros. Con los pollos pasa lo mismo. No creo que nosotros vayamos a exportar pollos a Alemania y va a ser muy difícil que los exportemos al resto de Europa. No obstante, estoy seguro de que tenemos enormes posibilidades de producir pollos para abastecer algunas regiones del mundo que son menos competitivas que nosotros en la producción de aves, ya sea porque tienen costos de producción de granos más altos o problemas de temperatura, de sanidad o de bioseguridad más complejos que los nuestros. Por lo tanto, es estratégico cuidar aquellas inversiones que promueven buenos fundamentos de producción interna e inserción internacional, sobretodo porque se trata de actores necesarios para construir las bases de competitividad para las centenas de productores familiares que no tienen por qué contentarse con la situación de productividad actual y el mercado que tienen, sino que poseen potencialidad para aumentar su producción. Ese es el desafío.

Con respecto a la pregunta sobre la exoneración del IVA, debo decir que es muy difícil saberlo. Someramente concluimos que la exoneración no significó un beneficio para el consumidor. Cuánto de eso quedó como renta capturada por el agente industrial o cuánto se trasladó en el precio, es muy difícil de justificar. Lo que sí nos parece un efecto sintomático es la oscilación de los precios. Si en lugar de mirar la gráfica se observan los precios, se aprecia que sin ninguna razón fluctúan para arriba o para abajo sin otra lógica que su propia oferta. Por lo tanto, tenemos un mecanismo bastante endogámico -hablando en términos de mejoramiento genético- en el que nuestra propia oferta genera una tendencia de aumento de precio o de disminución y, en definitiva, termina regulándolo. Esto es legítimo, pero probablemente la oscilación no le haga bien al fomento del consumo interno. Esto es lo que nos dicen los carniceros.

SEÑOR CASTAINGDEBAT (Armando).- Había preguntado si hay algún tipo de seguimiento de las empresas que no son nacionales y si hay un planteo para crear algún área nueva con relación a avicultura o por dónde pasa la asignación de recursos.

SEÑOR MINISTRO DE GANADERÍA, AGRICULTURA Y PESCA.- Desde el punto de vista sanitario, todas las empresas tienen el mismo protocolo y seguimiento, porque se trata de aspectos independientes del capital.

Todos sabemos que el régimen de promoción de inversiones no diferencia entre inversor nacional o extranjero. En la última modificación a la ley que fomenta los proyectos de inversión incorporamos una grilla para la evaluación de los proyectos. Es decir que hasta los años 2011 y 2012, los proyectos se calificaban por su capacidad de generación de empleo. En esa época, participamos activamente en promover que se incorporaran otros indicadores, como por ejemplo la descentralización -no es lo mismo generar un puesto de trabajo en Rivera que en Atlántida, en términos de complejidad- ; el desarrollo tecnológico -inversión y desarrollo es un aspecto que se puntea- ; los aspectos relacionados con el cuidado del medio ambiente, donde fomentamos una producción más limpia, vinculada no solo con el cuidado del agua y con la eficiencia de la luz, sino también con los gases de efecto invernadero y con la disminución de emisiones; la cantidad del empleo y la calidad del empleo, medido en términos del salario, y las exportaciones.

Hoy, los proyectos de inversión son analizados con esos cinco indicadores, ya sean de inversión nacional o extranjera. La inversión extranjera directa explicó siete de los veintitrés puntos de inversión en términos de PBI que tuvimos en los años 2013 y 2014; por lo tanto, es una preocupación. Esta empresa, como cualquier otra que venga a promover este tipo de actividades, no es ajena a esa política.

Con respecto al presupuesto, adelanté que en la asamblea de productores de fasoneros que se realizó en San Jacinto, en octubre del año pasado, comprometí la decisión político- administrativa del Ministerio de crear una unidad especializada en producción aviar, que en realidad tendrá dos áreas. De alguna manera, una de ellas ya existía: la Mesa Avícola. No obstante, se pretende crearla en el área de la Sanidad, de la Dirección General de Servicios Ganaderos. Precisamente, estamos en ese proceso, analizando cómo reorganizaremos nuestros servicios. En realidad, hay un conjunto de recursos humanos que está cumpliendo esa tarea. Por alguna razón, nos queda la percepción de que los administrados no perciben que se les asigne la importancia o prioridad que entienden que deben tener. Por eso y por aquello de que no solo hay que ser bueno, sino también parecerlo, queremos montar una unidad y si es necesario, fortalecerla con recursos humanos; en primera instancia lo haremos con los recursos que tenemos, tratando de administrarlos lo mejor posible.

Los funcionarios del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca presentan una edad promedio de 52,7 años, al 30 de abril del corriente. El Ministerio tiene 2.200 funcionarios, de los cuales 192 o 193 tendrán egreso obligatorio en los próximos tres o cuatro años porque cumplirán 70 años y se deberán jubilar, y prácticamente la mitad de los funcionarios queda con causal jubilatoria. Desde el año pasado, empezamos a organizar la transición de nuestro Ministerio para dar continuidad a las líneas estratégicas que planteamos en el año 2010: promoción de la competitividad, inserción internacional, intensificación sostenible, adaptación al cambio climático, desarrollo rural y fortalecimiento institucional. En el mes de julio, organizamos una transición -no teníamos idea de que íbamos a tener que seguir- a efectos de que las políticas tuvieran continuidad y realizamos un trabajo muy profundo en materia de nuestros recursos humanos, en términos de edad, de distribución geográfica y de capacitación. Nos encontramos con esa situación, con el hecho de que tenemos una población muy envejecida.

Hemos incorporado recursos y en la próxima ley de presupuesto los vamos a incluir, con un objetivo claro: el tiempo de contratación de un funcionario público en el Estado es

un proceso que lleva años. No puedo esperar a que el señor se jubile para buscar un sustituto para la vacante que deja, porque se deben hacer los concursos de ascenso y demás, algo que he tenido que aprender, a los golpes, en estos cinco años. Entonces, hicimos una transformación de las vacantes, de la gente que se ha ido jubilando o ha ido dejando el Ministerio.

Por eso, el que vamos a plantear es un presupuesto que tiene como objetivo que en el año 2020 no haya más funcionarios de los que tenemos hoy, pero sí una población más joven, con gente más capacitada. Eso es lo que estamos haciendo para todo el Ministerio.

En ese marco de reorganización, hay muchas propuestas que no tienen costo. Todos los martes hacemos una reunión con los directores de las unidades ejecutoras y asesores -lo llamamos "el Consejo"- y, precisamente, en la mañana de hoy la discusión se desarrolló sobre todos los artículos que se presentan en la Rendición de Cuentas que no tienen costo. Hay muchas modificaciones que se pueden hacer, sin costo. Una de ellas es esta de la que estamos hablando.

Agradezco la voluntad y la actitud de los señores diputados de considerar los aspectos estratégicos del Ministerio en el presupuesto, y van a venir descriptos de esa manera. Estamos convencidos de que se han instalado algunas políticas de las que se habló durante muchos años, pero nunca se habían podido implementar. La ley de suelos es del año 1982; hoy tenemos el 95% de la agricultura bajo planes de uso y manejo de suelos. Eso significó generar una capacidad nueva, que no existía. Pero hoy ya está generada.

En materia de inserción internacional y de promoción de competitividad nos va la vida. Es decir, Uruguay no va a crecer hacia adentro. En los pocos rubros en los que Uruguay puede crecer hacia adentro es en el de la carne aviar y en el del consumo de frutas y hortalizas.

Si se me permite, señor presidente, voy a aprovechar para dejar planteado que Uruguay tiene un consumo de frutas y de hortalizas, en término promedio, que está por debajo de la mitad de lo que recomienda la Organización Mundial de la Salud. Pero si se divide a la población uruguaya en quintiles, solo un quintil del ingreso superior, el 20% de la población, se acerca al consumo de 400 gramos de frutas y hortalizas, sin contar papas y boniatos, y dos quintiles, el 40% de la población, está en el 25% del consumo que recomienda la Organización Mundial de la Salud. Nosotros estamos promoviendo una política pública que articule agricultura familiar -el 85% de los fruticultores y horticultores son productores familiares- y salud con educación. Nosotros somos carniceros y no cambiaremos el hábito así nomás; lo van a cambiar nuestros nietos, y lo harán a través de la educación. Entonces, el cambio de hábito por medio de la educación es una política pública que vincula aumento del mercado interno para esa producción familiar que es mayoritaria en materia de horticultura y fruticultura, con la prevención de salud: la disminución de enfermedades crónicas no transmisibles -diabetes, hipertensión y todas las que padecemos los que tenemos el cogote obeso-, que están asociadas a hábitos alimenticios. Tenemos que interpretar que la promoción de ese tipo de consumo hoy va a significar un ahorro en salud dentro de treinta años. Esta política la tenemos que concebir, necesariamente, en clave intergeneracional.

Esto también tiene que ver con los pollos. A quienes vamos al cardiólogo por lo menos dos veces por año nos dicen que debemos reducir el consumo de carne roja. Por lo tanto, si aumentamos el consumo de la carne de ave, vamos a generar un balance exportable más importante para nuestro país.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quiero que se informe con relación a los negocios con Venezuela.

SEÑOR MINISTRO DE GANADERÍA, AGRICULTURA Y PESCA.- Este tema fue planteado en más de una oportunidad: la voluntad de utilizar estratégicamente nuestra principal cuenta de importación -en el Uruguay, históricamente, la cuenta más importante en la balanza comercial desde el punto de vista de las importaciones es el petróleo-, a efectos de facilitar, estimular o promocionar la colocación de nuestros productos nacionales.

En ocasión de la decisión de la cancelación de una deuda que Ancap tiene con Pdvsa en forma anticipada, promovimos, personalmente -tuvimos el respaldo unánime de todo el Consejo de Ministros y del señor presidente-, utilizar esta instancia para tratar de colocar la producción nacional. Eso fue analizado y debatido. El señor presidente encaminó los contactos con Venezuela y recibimos la visita de dos ministros: el de la alimentación y el de finanzas. Trabajamos durante toda la mañana del lunes de la semana pasada y celebramos un acuerdo en el que ambos gobiernos se comprometieron, por un lado, a que los recursos que lleguen a Venezuela cancelen, con descuento, la deuda que tiene Ancap y, por otro, a que los recursos que vengan, en una primera instancia salden la deuda que el Estado venezolano tiene con dos empresas -una de ellas es Tres Arroyos, de la que hablamos hoy, y la otra, Conaprole- y que en una segunda instancia -era nuestra máxima propuesta- la cuenta petrolera fuera equivalente a la cuenta de alimentos y se generara un mecanismo por el cual esos recursos, que van a cancelar esa deuda, se utilicen como apalancamiento para la construcción de un fideicomiso, que funcionaría en Bandes Uruguay, a efectos de que sea un respaldo sobre el cual opere el exportador uruguayo.

En ese acuerdo, la prioridad para el gobierno de Venezuela son básicamente los alimentos; el planteo por parte de Venezuela consistía en la leche en polvo, la soja y el arroz. No obstante, logramos que parte de los lácteos se tomaran en forma de queso, porque la estructura de nuestra agroindustria láctea es muy diversa: todos producen queso, pero no todos producen leche en polvo. De esa manera, logramos un balance de 44.000 toneladas de leche en polvo y 12.500 toneladas de queso, que de alguna manera representa el *market share* que tenían las mismas empresas en el mercado venezolano en el año 2014. Si hacemos el mapa de lo que exportaba Conaprole en materia de leche en polvo y de lo que exportaban las industrias queseras -el 95% de la producción está en manos de tres empresas-, logramos un equilibrio hacia la interna; es decir, son los mismos dólares, pero divididos, una parte en leche en polvo y otra en quesos.

Venezuela tenía interés en el arroz sin elaborar, con cáscara, pero se negoció para que hubiera un balance entre el arroz con cáscara y el elaborado, logrando exportar 20.000 toneladas por mes, durante seis meses y en soja -fue un interés que tuvieron los venezolanos-, 80.000 toneladas. Se incorporó pollo por 9.000 toneladas, porque esa fue la capacidad de producción que ofreció obtener la empresa rápidamente; la empresa estará habilitada si levanta la restricción que tiene.

Este paquete suma 265.000 toneladas de alimentos y representa una cifra que dependerá del precio al que nuestros exportadores negocien la producción. El gobierno uruguayo se compromete, de alguna manera, a que se dé cumplimiento, porque Uruguay tiene saldos exportables en todos estos rubros, pero los negocios en el Uruguay los hacen los privados. Nuestra responsabilidad va hasta cierto punto. Estamos trabajando para organizar una misión con empresarios uruguayos a efectos de que lleguen a ofrecer sus productos a la oficina del Estado que compra en Venezuela; la negociación de los precios será por cuenta de quienes venden. Creo que es una muy buena noticia en un

momento en el que, en mayor o menor grado, todos los sectores que mencioné están pasando por algún tipo de problemas, por ejemplo, la caída de precios internacionales, la caída de mercados y también problemas climáticos. En estos rubros tenemos una combinación bastante compleja, y ahora existe la posibilidad de contar con un mercado que no estaba comprando.

Hay que tener presente que cuando decimos que la producción lechera nacional nos mostró un camino de aumento de productividad es porque en los últimos siete años aumentó 57% su producción, sin haber incrementado la superficie ni el número de vacas en ordeñe. Si en la misma superficie, con la misma cantidad de vacas, la producción aumenta 57%, hubo un aumento de productividad. Ese aumento de productividad tuvo que ver con inversiones y buenos precios, pero también con Venezuela. Porque en 2013 y 2014 el 35% de los productos lácteos uruguayos tuvo como destino el mercado de Venezuela.

Por lo tanto, lo que yo llamo recuperar el mercado venezolano -que hace seis meses que no compra- no solamente significa un impacto por las circunstancias actuales, sino que también es estratégico en el largo plazo, ya que es un país que va a ser importador de alimentos por mucho tiempo. Además, tenemos una complementariedad casi neta: nosotros importamos petróleo y ellos, alimentos. Si se concretan buenos negocios, consolidar ese intercambio en un acuerdo es un escalón que, por lo menos, le da un piso a este año que aparece tan complejo desde el punto de vista comercial.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos la presencia del señor ministro y su equipo.

SEÑOR MINISTRO DE GANADERÍA, AGRICULTURA Y PESCA.- Estamos a las órdenes. Quedamos a disposición de esta Comisión para mantener un diálogo fluido, con una rutina que permita mantenernos informados y haga que estos intercambios sean más fructíferos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Muchas gracias.

Se levanta la reunión.

≠